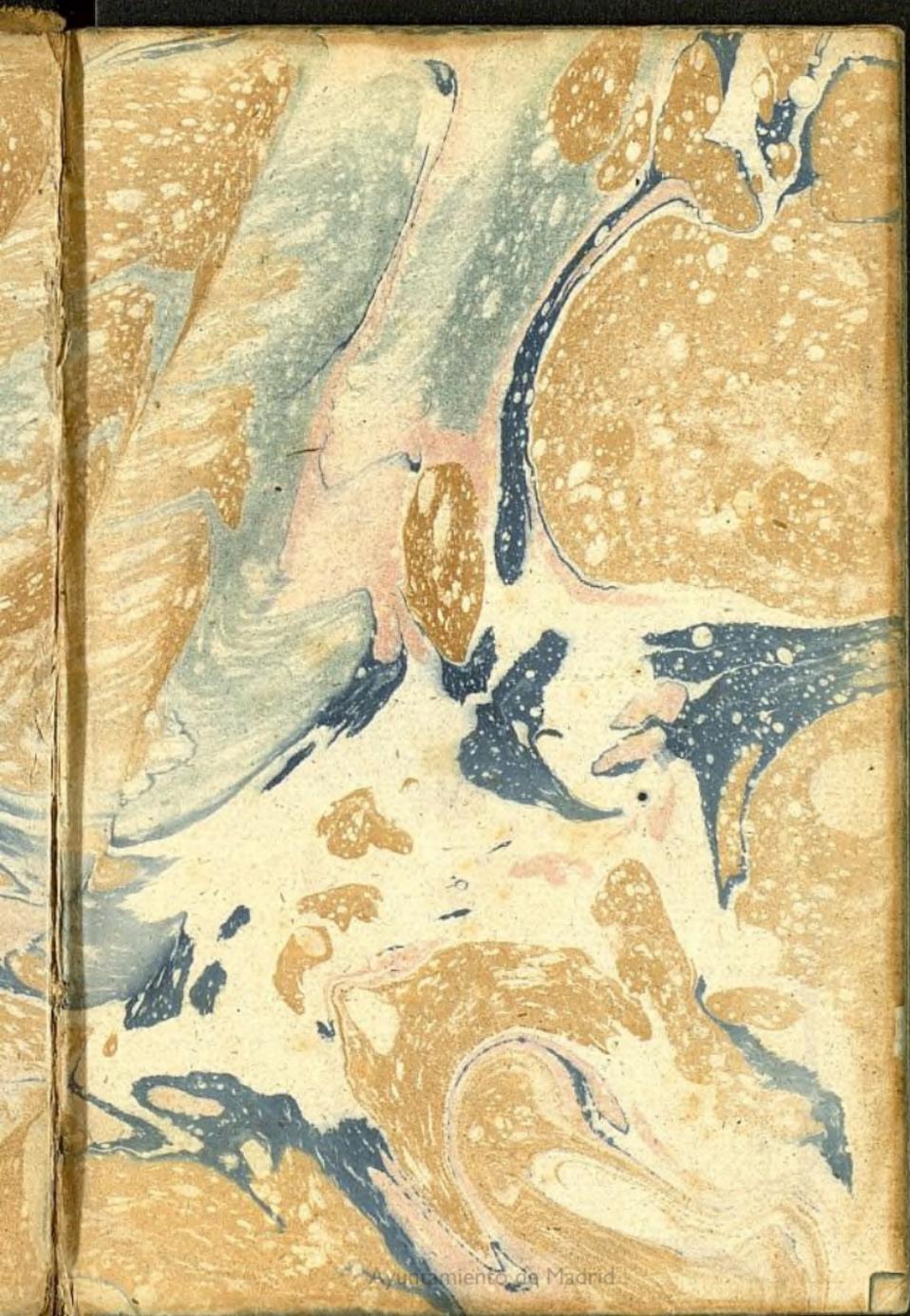




8

A
1938



16-2

CARTA
DEL
CONDE DE COMINGES
Á SU MADRE.

S

CARTA

Se hallará en la librería de los Señores Domingo
y MOMPIÉ, calle de Caballeros número 48; y en
Madrid en la de BARCO, carrera de S. Gerónimo.

A SU MADRE

CARTA
DEL
CONDE DE COMINGES
Á SU MADRE.

Opus-3030

ESCRITA EN FRANCÉS
POR EL CÉLEBRE DORAT.

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL
POR D. M. A. DE C.

A.
1938

VALENCIA:
OFICINA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
1818.

CAVITA

CONDE DE COMINES

§ Sed quid tentasse nocebit ?
OVID. METAM. LIB. I.

VALENCIA

ORDEN DE NUESTRO MONARCA

1618

A. D. I. J. E. S.

Al paso que otros buscan poderosos
Mecenas á quienes consagrar sus obras,
guiados de la vana adulacion, ó de su

*propio interés ; yo á nadie sino á tí , ó
amigo mio , dedico el primer fruto de
mis estudios : sus errores son infinitos ;
pero la dulce amistad los encubrirá en
cierto modo : ¡ felíz yo , que no teniendo
fuerzas para presentar al Público una
obra apreciable y exquisita , tengo al
ménos un amigo fiel y verdadero á quien
dedicársela !*

M. A. de C.

ADVERTENCIA.

La presente Carta que doy á la luz pública, fué escrita en francés por el célebre *Dorat*, y su traduccion efectivamente no se hubiera expuesto á la crítica de los juiciosos, ni á la sátira de los mordaces, si no me hubieran obligado á ello las instancias de un estimado amigo. Este es mi primer ensayo en la literatura; y por consiguiente sus errores deben ser perdonados.

En cuanto al fondo de la Historia del Conde de Cominges, y sus amores con Adelayda, que es el objeto de esta Cartita, no deja de estar algo viciado, aunque sin embargo no se altera el ór-

den de los sucesos , ni se añaden cosas exentas de verosimilitud; es decir, que el lance ó argumento es conteste en lo general con la verdad histórica: pero que sin embargo varía algo en los incidentes ó episodios: cuando esto se verifique, lo insinuaré en una nota para mayor claridad.

Si acaso tuviese la dicha de que agradase al Público, presentaré sucesivamente otras varias que tengo traducidas por el mismo estilo , y del mismo Autor.

CARTA

DEL CONDE DE COMINGES

Á SU MADRE.

El mas triste de todos los mortales (1)
el mas abandonado y afligido
es quien te escribe, de pesares lleno:
bien le conocerás.... yo soy tu hijo.
Tu hijo.... sí , Cominges , aquel Conde
que en otros tiempos tu consuelo ha sido.
Él respira.... él alienta.... en las tinieblas
de un horroroso y lúgubre retiro;
vive junto á un sepulcro , que algun dia
guardará su cadáver yerto y frio.
Mas ¿qué digo?... perdon... sí, ya te eseucho:
ya me parece que oigo tus gemidos....

el dolor me consume... el llanto corre
por mis mejillas... casi no respiro.
¡O madre mia! de mi amor obgeto,
yo contigo feliz hubiera sido!
y ahora conturbo tus preciosos dias,
y con perpetuos males los aflijo.
Mas no importa, decírtelo yo quiero,
esfuerza el corazon, pues es preciso.
Todo está sordo y mudo en los desiertos,
el valle, el prado, el cristalino rio,
todo descansa, y á mi mente nada
se ofrece lisongero ni atractivo.
Para mí no hay consuelo, no hay placeres:
solo pensar en tí y en tu cariño
es lo que ocupa mi angustiada mente,
y es el obgeto de mi ansiar continuo.
Acuérdate, mi bien, de aquellos tiempos
felices á los dos, cuando yo niño,
apoyándome estaba en tu regazo,

á tus caricias dando el incentivo,
 á tus amores el fomento dando,
 siendo el objeto á un tiempo, y el testigo.

Pero ¡ay de mí! también á la memoria
 fuerza es traigamos lo que ya el olvido
 en el inmenso caos de la nada,
 tenia sepultado y sumergido.

¡ Aquel día terrible en que mi padre
 se armó contra mi amor!... ¡ cuántos delirios,
 cuántos errores , y funestos males
 de semejante rabia se han seguido!

¡ Todo fueron pesares , todo quejas,
 todo ruinas , y por fin delirios!...

El bárbaro cuchillo , levantado,
 rompió aquel nudo indisoluble y fijo...
 nudo , de que nacian mis contentos,
 nudo , en que yo cifraba mis cariños.

La obediencia á mi padre me contuvo,
 la obediencia á mi padre me ha perdido. (2)

Yo amaba tiernamente á una belleza,
 à mi Adelayda , à aquel dueño querido...
 Tú lo sabes, lo sabes ; pues mil veces
 de mi dulce anhelar fuiste testigo.
 Sombra de mi Adelayda , eternamente
 morarás en mi pecho enternecido:
 tú me amabas tambien ; yo lo sabia:
 mas tu amor te condujo al precipicio.
 Mi padre enagenado , cual un tigre
 que persigue y devora al corderillo,
 sumergió á mi Adelayda , á mi Adelayda,
 en los profundos senos del castillo. (3)
 Yo engañado , juzgando que su muerte
 habia sin remedio acaecido,
 me arrojé despechado á la ventura,
 resuelto á obedecer á mi destino.
 La tierra fué mi lecho , mi sustento
 las lágrimas , que tierno y afligido
 por tantos meses y por tanto tiempo

llorando mis desgracias he vertido.
 En las tortuosas vueltas del vallado,
 en las colinas y en el bosque umbrío
 busqué siempre á mi amada presuroso,
 sin poderla encontrar , destituido
 aun del consuelo que el hermoso campo
 benéfico á otros muchos ha ofrecido.
 Yo vine presuroso á sepultarme
 en esta soledad , cuyo retiro
 ofrece al desdichado algun consuelo,
 (si hay para el desdichado algun alivio.)
 Mi estudio principal es mi sepulcro, (4)
 disponer y arreglar junto á un aliso
 y un fúnebre ciprés , que inspira en todos
 la tristeza fatal : un sordo ruido
 de tiernas avecillas que gorgean,
 hace mas horroroso aqueste sitio,
 cerrado de unas rocas empinadas,
 cuyo fin no conozco ni diviso,

pues se oculta en las nubes tenebrosas,
que cubren la mansion que yo destino
á mi cuerpo , que penas y desgracias
tienen ya enteramente consumido.

Elevados sepulcros silenciosos,
destinados al hombre arrepentido,
son los adornos de estas alamedas,
donde vivo muriendo de continuo.

Aquí existo por siempre abandonado,
en medio de peñascos y de riscos,
seco ya y descarnado con los males
de que continuamente estoy roído;
los ojos fijos en la fresca tierra,
y aunque jóven aun , desconocido.

La vista religiosa de los Monges,
que habitan estos lóbregos retiros,
infunde compasion: ellos existen
martirizados por su gusto mismo.

Despreciando riquezas y fortunas

que ofrece el mundo (siendo un bien fingido)
 viven léjos de Cortes tumultuosas,
 y el silencio prefieren al bullicio.
 Desprecian las pasiones humanales,
 y las posponen al vivir tranquilo.
 En el estrecho claustro de la Trapa
 es donde encuentro el bien apetecido
 del gozo y la quietud, es donde encuentra
 el descanso eternal el pecho mio;
 y al lado de mi tumba es donde invoco
 todos los días el favor benigno
 del supremo Hacedor, es do sus obras
 continuamente en mi dolor admiro.
 Y este considerar, que me enagena,
 es quien distrae un tanto mis sentidos;
 pues no hay obras mas gratas y preciosas
 que las del Criador, á quien me rindo. (5)
 Otras veces pensando en mis primeros
 y juveniles años... condolido

considero mi amor , lloro angustiado,
y no sé qué he de hacer en tal conflicto.
Mis quejas à los ayres las entrego,
y á los oscuros bosques las confio.
¡ Cuántas veces , Dios mio , cuántas veces,
oculto en lo interior de este retiro,
de una vana impostura á las lisonjas
mi corazon se ha visto seducido!
Mis ojos contempláron el retrato
del dueño encantador , del dueño mio,
de aquella, que su mano me ha entregado
en dias de placer y regocijo.
Este aspecto donoso y agraciado
mi brio y mi valor ha sostenido.
Su encantadora imágen retratada
está en mi corazon. Jamás su brillo
pudo borrarse de mi vista ansiosa,
ántes crecieron mas sus atractivos.
Aquella frente hermosa , donde siempre

tuvo la sencillez su grato asilo,
 aquella boca , donde yo á menudo
 una fugaz sonrisa he conocido;
 aquellos ojos negros y veloces,
 mas que el rayo cien veces expresivos,
 su cuerpo, su donayre , su gracejo,
 todo, todo lo hallé siempre lo mismo.

Un dia (este suceso á mi memoria
 siempre estará presente y siempre vivo)
 yo observaba el retrato de mi amada,
 y al contemplarlo estaba enardecido,
 fuera casi de mí , y arrebatado,
 y todo mi cuidado embebecido.
 De mis miradas rápidas al fuego
 pareció se animaba el dueño mio,
 y que se condolía de mis males,
 pues yacia bastante entristecido.
 El velo del dolor en sus encantos
 con rapidez extrema se ha corrido...

Ella me habla , llora , se estremece...
 no lo ocultes , mi bien, lo he conocido.
 Mi alma enagenada esto decia,
 aquesto me dictaba el pecho mio;
 mas despues sosogado lo contemplo,
 lo torno à contemplar... observo... miro...
 Todo es engaño ; ¡ O Dios! ¿ hasta qué punto
 llegó mi turbacion ? A mis suspiros,
 á mis quejas , estrépito y desórden,
 á mis terribles voces y á mis gritos
 vuelven la vista , en fin , los solitarios:
 estos mortales , siempre recogidos,
 cuyas miradas nunca se fijaron,
 sin ser por grandes fuerzas impelidos.
 Una mirada arrojan importuna,
 quieren dejarme en mi dolor sumido,
 mas me observan atentos, y comparan
 su funesto dolor al dolor mio.
 El mas jóven (su edad es quien le excusa)

se acercaba hácia mí: yo sus gemi los
 noté mas de una vez ; y recostado
 junto à un ciprés , le ví estar pensativo.
 Su juventud , encantos y hermosura,
 todo se distinguía , todo el brillo
 de su beldad se veía claramente,
 y el dolor no le habia obscurecido.
 ; Alzaba yo los ojos! Pues los suyos
 siempre se hallaban , siempre con los míos;
 y cuando separarlos intentaba,
 no podia lograrlo , y el motivo
 estaba oculto à mi angustiado pecho;
 que sin duda le hubiera conocido,
 sino fuera que el tiempo , las desgracias
 y el trage le tenian escondido.

Si al rayar grato de la bella aurora
 iba yo caminando al bosquecillo,
 ó á la alameda hermosa y dilatada,
 para cortar los tiernos arbolillos,

y la robusta encina , a queste jóven
venia á trabajar siempre conmigo,
siempre fué compañero de mis males,
y entre mis infortunios fiel amigo.
Por todas partes su ligera planta
me seguia veloz. Yo distraído
una tarde mi tumba estaba abriendo
junto á un lago espacioso y detenido.
Mi alma sumergida en las ideas
que presentaba sitio tan umbrío,
alegre y embebida contemplaba
el gustoso espirar del afligido.
Mi mano , aunque temblando , inciertamente
en la arena escribir pudo con signos,
que bien se distinguian , aquel nombre
de Adelayda , el amor de mis sentidos.
Apénas casi señalado habia
este nombre fatal , cuando un gemido,
un gemido terrible lanza el jóven

que estaba trabajando allí conmigo.
Pálido , tembloroso y asustado,
sin poder casi hablar , descolorido
corrió á apoyarse en los robustos robles
que del profundo lago eran vecinos.
Confuso y triste me miraba atento,
me volvía á mirar , y mil suspiros
de lo íntimo del pecho despidiendo,
vino á abrazarme ; pero contenido
en sus deseos, huye , y me abandona,
dejándome en mil dudas sumergido.
... Sin duda él ama, y de los mismos daños
se ve cercado , de que yo me miro.
Él arde en fuego abrasador , cual ardo;
suspira por su amor cual yo suspiro,
y deséa el instante de su muerte,
el instante feliz y apetecido.
; Sin duda de su amor se ha avergonzado,
al contemplarse en tan fatal retiro!

... ¡Cuánto le compadezco !... ¡ cuánta pena
 hoy me ocasiona su fatal destino !

... ¿ Y podré proseguir ? ¡ ò madre mia !...

El dolor me devora... no prosigo.

Mas ¿ qué tengo de hacer ? apura el vaso

del veneno mortal, Sí , vé á tu hijo

en los horrores de la negra noche,

viviendo siempre en medio del suplicio,

llorando siempre su cruel desgracia...

Sí , vé los juramentos y los ritos

de institucion tan santa y religiosa

por amor quebrantados, desmentidos...

en fin , un inhumano, que en su rabia

á un benéfico Dios tiene ofendido.

Corridos ya tres años , se encontraba

mi corazon un poco mas tranquilo,

y aunque angustiado siempre, sin embargo

comenzaba à cesar mi cruel martirio:

ya los males huían disipados,

y yo à mi Dios me daba convertido.
La muerte me cercaba, y yo sentia
que cada vez estaba mas vecino
à sus furores ; pero Dios queria
que yo muriese , y à morir camino.
Juzgué que mi Adelayda mas dichosa
en los cielos estaba... y poseído
de tal idea , los inciensos puros
de la virtud en mi alma ya he vertido.
Ya me postro ante Dios, le ruego humilde;
y en fin , su santa gloria le suplico,
gloria donde fenezcan mis pesares,
gloria donde reviva el placer mio.
De aqueste modo , mi querida madre,
se va pasando el tiempo mas florido,
y las heladas canas substituyen
à aquella juventud que yo abomino.
La vejez , la vejez será mi apoyo;
ella me acerca hácia el sepulcro frio:

sepulcro hermoso... ; mil veces dichosos
vosotros que le habeis ya conseguido !

¿ Mas qué indican los ecos que resuenan ?
de la campana el lúgubre sonido...

aquel sonido que nos llama à todos
y nos anuncia el postrimer suspiro.

Apresurado corro , en el momento...

Pero ¡ó sagrado Dios! ¿ qué es lo que miro?

Un penitente triste y angustiado
en la blanca ceniza halló tendido.

Todos le rodeamos , y su suerte
nos compadece , y llena de martirio...

me acerco... pero ¡ò Dios!... ¿ será posible
un lance tan fatal? yo casi espiro...

... El solitario era, sí, yo estuve
presente hasta su muerte... yo lo he visto.

Y era... y era Adelayda ; en mi presencia
su alma ligera y presurosa ha huido.

Me mira atenta , y afectuosa entonces:

y así prorumpe en ecos afligidos:
"Acercaos, venerables solitarios,
acercaos á mí, ¡ ó hermanos míos!
compadecedme, y perdonadme á un tiempo...
pues me contemplo en sumo grado indigno
de morir en los brazos religiosos
de padres tan piadosos y benignos...
Yo soy... una muger... una infelice,
á quien cruel persigue el hado inciuo.
A este sitio sagrado y respetable
el amor me condujo. Él me ha traído
á vivir entre Monges tan amables,
entre unos Monges que en el alma estimo.
Yo amaba tiernamente á un bello obgeto,
y él me amaba también, agradecido.
Vive, y entre vosotros se halla ahora,
su corazón se encuentra arrepentido,
y su temor anuncia, que él espera
del justiciero Dios duros castigos.

Su amor no es criminal... á nadie ofende...

Sí, lo juro, lo juro...: mas ; qué digo!

No lo extrañeis... jamás tan exaltados...

ni enardecidos fuéron mis sentidos.

... Cominges, llega á mí... sobre este lecho,
este lecho fatal nos reunimos.

El cielo quiere que al morir te vea,

el cielo quiere que por fin unidos

despues de tantos años y plegarias,

juntos lloremos nuestro mal impío.

¿ Me conoces , Cominges , me conoces ?

¿ á aquella que te amó , cuando el rocío

de la tranquilidad fué derramado

en un pecho tan fiel cual es el mio?

¡ Ah! Tu padre... ya basta... no pretendo

recordártele aun ; mas es preciso

que ántes que espire escuches mis pesares,

mis dolores funestos y delirios.

Seis años hace ya que estas mansiones

tenebrosas y lóbregas habito.

Juzga por tal accion hasta qué extremō
ha podido llegar mi amor rendido.

En sitio tan sagrado y respetable
jamás mi corazon te dió al olvido,
ántes se aumentó mas... pues te veía
presente ante mis ojos de continuo.

El respeto que infunde aqúeste claustro
mil veces en mi amor me ha contenido,
mil veces me detuvo en mis intentos,
y ha frustrado mil veces mis designios.

Yo te hallaba adornado de mil gracias,
cuando escuchaba atenta tus suspiros,
y las lágrimas dulces , el consuelo
en mi penar ansioso siempre han sido.

¡ Mi retrato , retrato de amargura!
en tus manos tambien he sorprendido,
y me gozaba al contemplar tu afecto,
y que guardabas el cariño antiguo.

Jamás he deseado mas placeres,
 mas contentos jamás he apetecido.
 Tu frente cosegada manifiesta
 los muchos males que por mí has sufrido.
 ¿ Sola , y en un desierto ?... Abandonada
 à un retiro feroz... donde mi oido
 jamás pudo escuchar sonoros ecos,
 sino horrorosos , tímidos gemidos...
 ¿ Qué podía esperar ?... Solo la muerte,
 de tanto padecer el fin que aspiro,
 podrá al presente ser... ¿ Yo te veía ?...
 Mas tu vista de nada me ha servido,
 ántes la llaga del amor abierta...
 cada vez mas y mas se ha endurecido.
 Nunca hubo medicina que pudiese
 cerrarla... nada , nada he conseguido.
 ¡ O Dios santo ! jamás de mi memoria
 tu imágen se borró : ni el amor mio,
 ni mis pesares ni congojas fieras

de mi imaginacion te han distraído.
 ¿Y mi amor?... es culpable, arroja al punto
 un rayo abrasador, que el exterminio
 sea de esta muger... de aquesta ingrata...
 que por amar á un hombre te ha ofendido.
 Él no fué criminal... las consecuencias,
 las consécuencias son... ¿pero qué digo?
 Adelayda... no vive... sí, Cominges...
 el cielo te prospere, pues no vivo.
 Contempla tus errores, tus deslices,
 y llóralos aquí... que un Dios benigno
 castiga á los malvados, que prosiguen
 encenegados en sus duros vicios;
 mas tambien da su gloria sacrosanta
 á aquellos que ya están arrepentidos.
 Mírame en tal estado sumergida,
 mira aquella beldad... ¡ó, bien fingido!
 Todo lo lleva el tiempo y lo consume...
 Sí, Cominges, ¿lo ves? ¿Me has conocido?

Pues llora tus errores ; y dirige
 tu alma al Dios supremo , à quien me rindo.
 Contempla nuestro amor atentamente,
 vuélvele á contemplar... yo te lo pido:
 y mira mi hermosura y mis encantos
 en un frio cadáver convertidos.”

¡ O prodigio! ó terror!.. cara Adelayda!..
 yo quedo largo tiempo enmudecido,
 sin fuerza , sin valor , junto á mi amada
 prosternado , y sin mí , descolorido...
 Pero á la luz horrible y tenebrosa
 de una lámpara lúgubre... la miro...
 veo la muerte errante por sus labios,
 luchando con esfuerzo... ; ah! que mi brio
 y mi antiguo valor todo fué inútil.
 Nada , nada á la muerte ha contenido.
 Mas considera , ó madre mia , piensa
 los funestos dolores de tu hijo,
 cuando su amada pálida , espirante,

le tendía los brazos; conmovido,
 ¿quién podría las lágrimas tan dulces,
 tan gratas contener? Yo no he podido...
 mi corazón se ha visto desmayado...
 me miraba Adelayda... y con gemidos
 tímidos y terribles pronunciaba
 una vez, y otra vez el nombre mio:
 mas ella espiró ya, su alma divina
 para siempre se huyó: ¿cómo resisto
 tan bárbaros pesares?... Padre, padre,
 ¿tú fuiste mi verdugo?... El mas impío
 de todos los verdugos, el mas fiero
 de cuantos hombres en el mundo ha habido.

Caigo sobre este lecho de amargura:
 allí Adelayda y yo nos reunimos;
 y aquella gracia de mi fiel amante,
 de mi Adelayda la beldad y el brio,
 su esplendor y sus gracias se disipan
 cual del clavel el esplendor nativo

que luego de Aquilón à los impulsos
buye ligero , y quédase marchito.

Despues vuelvo à mi amor, contemplo ansioso
de mi adorado bien los atractivos,
y à aquel cadáver lívido , insensible
con tales voces dolorosas digo:

»Respóndeme , Adelayda , yo te llamo:
Cominges te ama aún : su zelo activo
jamás te olvidará... si este discurso,
si aquesta confesion , que enardecido
hago à tus pies postrado , es suficiente
para volverte al bien que tanto aspiro:
sabe que yo te adoro tiernamente,
y que será perpetuo mi cariño.»

A estas palabras dulces , fugitivas,
de un corazon ardiente y compasivo
me parece se rie mi adorada,
y al fin de tantos males ya respiro.
Mas ; ó vana esperanza! tú duraste

un leve instantè ; cual el polvo fino,
 que vuela y desaparece á las contiendas
 del furioso uracan embravecido.

Todo , todo es en vano : ni mi oferta,
 ni mi ansioso anhelar , ni mis suspiros
 vuelven el alma bella , encantadora,
 á aquel cuerpo insensible , que el cuchillo
 de la bárbara muerte ha desmayado;
 para siempre , y sin fin. Mas ni el destino
 obstinado en seguirme , ni la muerte,
 ni el teson de mi padre enfurecido,
 ni el claustro de la Trapa , ni mis males
 podrán arrebatarme el regocijo
 que tengo yo , al pensar que de Adelayda
 el alma , á su espirar he recogido.

¿ Te representas la espantosa noche,
 de un suceso tan bárbaro , inaudito:
 este lecho fatal , estas cenizas,
 esta lámpara lúgubre , el sonido

de aves nocturnas , que do quier sembrando
 van el horror , las penas y martirios,
 y que tienen los pechos venerables
 de estos sagrados Monges compungidos ?
 Todo es verdad. ¿ Pero de penas tantas
 cuál el origen es ? ¿ cuál el motivo ?
 La bárbara violencia de mi padre...
 ... preocupaciones de tan necio siglo... (6)
 ; El honor , la igualdad... todo fué causa
 de tales consecuencias!... Fementido
 mundo , mundo engañoso , ¿ de qué sirven
 el esplendor , las glorias , todo el brillo
 de las suntuosas cortes , si no reynan
 el verdadero amor , y el fiel cariño ?
 ¿ De qué servirá á esposos cortesanos
 su nobleza , fortuna , y sus dominios,
 si el esposõ no estima tiernamente
 á su esposa , si acaso reunidos
 no están sus pensamientos , y viajan

por distintos senderos y caminos ?
 Si no se adoran fiel y tiernamente,
 si al cariñoso amor no le ha seguido,
 ¡ cuál su suerte será ! ¿ Podrán amantes
 gozar de una pasión el atractivo ?
 Nunca podrán gozarle !... ¿ Quién disfruta
 de aquello que jamás ha conocido ?

Todos los Monges tristes y angustiados
 nos rodeaban, de dolor henchidos.
 Sensibles à mis males, derramaron
 una lágrima dulce, un fiel suspiro,
 y fueron conmovidos tiernamente
 estos pechos, que siempre empedernidos
 permanecen negando su morada
 al placer, destinados al cilicio.
 En fin ellos lloraron : y este Númen,
 este Númen Supremo, condolido,
 dejó por vez primera, en este claustro
 respirar el amor... sí, los sonidos

del amor apacible retumbáron
por la primera vez en estos sitios.

¡ La esperanza , el amor , las dichas todas
las encierra el sepulcro ! Ha consumido
la hermosura , las gracias , la belleza
de mi Adelayda , de mi bien querido.
Pero ¡ ó furiosa muerte ! ¿ quién tus pasos
hácia el templo de amor ha dirigido ?
¿ Quién tu funesta y bárbara guadaña
hácia mi bien supremo ha conducido ?
¿ Quién te pudo traer á estos alvergues
impenetrables aun al viento mismo ?
¿ Quién te pudo mandar que arrebatasess
á mi Adelayda , que por siempre ha huido
de entre mis brazos tiernos amorosos:
que habitó por mi amor y mi cariño
esta mansion horrible , por espacio
de seis años penosos y seguidos ?

De su retrato la beldad brillante

en mis penas por fin me ha distraído;
 á mi anhelar ansioso fué presente,
 de mi amor fué tambien siempre testigo,
 y al ver que fiel y amante aun la adoraba,
 sin poderme olvidar de su atractivo,
 lágrimas dulces de placer mezcladas
 por sus blancas megillas han corrido.

Ansiosa me seguia por do quiera:
 el ayre puro, el zéfiro tranquilo
 que respiraba mi constante pecho,
 respiraba Adelayda : ella ha vivido
 al lado de Cominges desgraciado.

¡ cómo mi corazon no la ha advertido !
 Si mi entender tal vez me lo insinuara,
 si acaso el alma me lo hubiera dicho,
 si acaso el dulce amor, el negro velo
 que la ocultaba, hubiera descornado,
 á Cominges al punto ante sus plantas
 postrado y cariñoso hubiera visto,

y tal vez mi pasión , tal vez mis ruegos
hubieran ablandado su destino. (7)

Hasta al pie del Altar á mi Adelayda
lleno de amor hubiera conducido,
y de nuestra oracion los solitarios
hubieran sido en nuestro ansiar testigos.

El Árbitro supremo de los cielos
hubiera á nuestro anhelo consentido,
y en su sagrado y respetable templo
dos amantes postrados y sumisos
hubieran dirigido sus plegarias
con fervoroso ardor hácia el Empíreo.

En fin , esta morada silenciosa
hubiera à nuestro amor favorecido,
y de nuestro anhelar inagotable
la mansion deseada hubiera sido.

¡ Ah ! ¡ de nuestro anhelar!... aquesa tumba
do reposa el cadáver corrompido,
es el único bien que me ha restado

en el orbe infeliz... pero al fin quiso
 el supremo Hacedor , que aquellos pechos
 que en placeres y amor fuéron nacidos,
 se juntaran... ¡O Dio ! aquella infancia
 crecida en medio del amor mas fino,
 aquella juventud enamorada,
 todo se dispó... y al fin unidos
 Adelayda y Cominges retornaron
 á su funesto amor... Pero quegidos,
 penas , furores , dolorosos males
 han sido el fruto de su fiel cariño.

Y aun cuando Dios su diestra tenga armada
 de un rayo abrasador , que hácia el abismo
 dirija mis pisadas , yo no puedo
 olvidarme del bien apetecido
 que eternamente morará en mi pecho.
 Fué mi primer amor... no he conocido
 mas cariño que el suyo , à sus finezas
 debo estar para siempre agradecido.

Corro , vuelvo á correr las alamedas,
por do tus pasos siempre has dirigido;
y con lágrimas tiernas , fugitivas,
de mi ardoroso corazon sumido
en el grato pensar de tu belleza,
las riego , sí , las riego de continuo.
Contemplo tu sepulcro... y aun me atrevo
á pisar en el templo , en el divino,
en el sagrado templo de estos Monges,
aquel tan bello y agraciado sitio,
do prosternada dirigir solías
tus súplicas ardientes al Empíreo.
Escribo el nombre de Adelayda : y luego
vuelvo á borrarle... en fin , en mis delirios,
en mi amor , en mis ruegos y oraciones
siempre tu nombre sin cesar repito,
por do quiera te ofreces á mi vista,
y por do quiera tus pisadas sigo.

Cuando mis compañeros fatigados

de sus trabajos y cuidados pios,
se entregan al descanso apetecible
del sueño , fin de su cruel martirio:
Cominges es el único que vela
en tan obscuro venerable asilo.
Yo llamo á mi Adelayda , y el silencio
de la noche interrumpo con mis gritos.
Corro desaforado en la floresta;
bajo hácia el valle, ó hácia el bosque umbrío,
y en una gruta do las fieras viven,
suelo ocultar tal vez el llanto mio.
Mil fúnebres fantasmas me rodean
por do quiera que voy , y el hondo rio
con susurro terrible me recuerda
la muerte de Adelayda. Sumergido
en las tinieblas de la horrible noche,
hácia el sitio funesto me encamino,
do el cadáver está de mi querida.
Ella se alza con sus ojos fijos

en los miós , tornada en horroroso
 esqueleto... mi pecho empedernido
 no se estremece al verla en tal estado,
 ántes de un grande júbilo es herido.
 El espectro ligero mas que el viento,
 corre á estrellarse en el sublime risco,
 y yo en las alas del amor llevado
 vuelo á estrecharle entre los brazos míos.
 Exánime por fin , llevo á alcanzarle,
 y cuando mas gozosos mis sentidos
 piensan reunirse con mi amor , él huye,
 y en un vapor se queda convertido.
 Otras veces parece me la veo
 mas brillante que el Sol en sus dominios,
 llena del esplendor que la adornaba,
 cuando en los sosegados bosquécillos
 la tornaba á mirar , cuando su vista
 para siempre de amor me hizo cautivo.

Ella me dice : »Aguarda , desdichado: (8)

tu corazon se vea sometido
al yugo mas servil. La muerte horrible,
á quien todo mortal está rendido,
es de la dicha y del placer mas puro
el sendero apacible , el fiel camino.
La mansion de las sombras disipadas
es la mansion que para siempre habito;
la morada , do el hombre mas culpable
halla en su desengaño el castigo.
Este Dios justiciero , ¡ cuán temibles
son sus arcanos y secretos juicios!
Este Dios , del mortal dueño absoluto,
poseedor de los rayos , tan temido
en todo el universo por el hombre,
es un Dios bienhechor y compasivo;
un Dios , que quiere que el mortal tribute
á su beneficencia amor debido.
Así , amado Cominges , no recelès,
no temas sus furores vengativos;

quien formó á los humanos pecadores,
bien sabe perdonarles sus delitos.

Yo imploro en tu favor : cortos instantes
restan á tu vivir : así , querido,
esfuerza tu valor y tu paciencia.

Sí, Cominges , reduce tu alvedrío,
conságrale al supremo Omnipotente,
pues ya las puertas del sepulcro frio
se abren ante tus pies : y en este dia
á unirte llegarás tal vez conmigo."

¡ O fútiles y vanas ilusiones !
mi espíritu alterado , enardecido,
en vano intenta someterse al yugo,
á quien fué en otros dias sometido.

.. Adelayda... mi amor... ¡ ah, para siempre
la arrebataste de mi amor sencillo !

Yo en este claustro de piedad morada
yacía léjos del tremendo ruido
de Cortes tumultuosas , y adoraba

á los pies del Altar , enternecido
las obras magistrales del Supremo,
muestras patentes de un poder invicto.

Mas ¿ por qué ha conducido à mi Adelayda
entre estos montes y sepulcros frios ?

¿ Por qué la ha presentado ante mi vista
exánime , espirante ?... El pecho mio
cuanto sufrió en ausencia tan penosa,
solo mi corazon puede decirlo.

Y al fin , la muerte en soledad tan triste,
es la que vino para siempre á unirnos.

Yo no puedo olvidar sus horrorosas
y temibles miradas : no he podido
borrar de la memoria sus acentos
en amor y ternura prorumpidos.

Sus manos estrechaban con las mias,
sus ojos fijos con los ojos mios,
mis palabras mezcladas con las suyas,
llenas del fuego abrasador y antiguo...

todo á mi imágen ardorosa resta.
 Árbitro de mi vida , he padecido
 bastante tu justicia... yo te adoro:
 el escarmiento en fin ha sucedido
 á aquella antigua llama : el desengaño
 es para un pecho el mas feroz castigo.
 Pero en fin , yo te ruego, prosternado,
 que en una misma tumba sean hundidos
 nuestros frios cadáveres... la muerte,
 que con tanto deseo aguardo y pido,
 será el placer primero que en la vida
 mi afanoso anhelar ha conseguido.

Estos mis ruegos son , tal es mi anhelo,
 y en este venerable y negro asilo
 la muerte es lo que pido solamente,
 en ella se detiene el dolor mio.
 Y bien , padre... del ser que yo disfruto,
 origen y poder , ¿ te ha complacido
 esta vida horrorosa y desgraciada

que tu hijo infeliz ha padecido ?
 ¿ O tal vez al oír la de su boca
 tu corazón se siente conmovido ?

Pues tú la causa fuiste... tu execrable
 y temible furor ha repartido
 la semilla de males tan penosos,
 la semilla de males tan continuos.

Tal vez tu pecho al contemplar mis daños
 se siente interiormente estremecido...

Mas ¿ qué importa?.. á mi mal ya no hay consuelo
 y aunque odiarte debiera el pecho mio...
 no puede... el ser le diste , y á tal gracia
 debe estar para siempre agradecido.

Tu nombre solo me horroriza y tiemblo.

Mis lágrimas veinte años han corrido,
 llorando las angustias que tu rabia,
 tu rabia insana y tu furor impío
 sembraron en mi amor. ; O madre mia!
 suéntale mis trabajos ; su afligido

corazon es bastante á castigarle:
 y los remordimientos del delito
 vengarán los trabajos que en el mundo
 por su horrible furor he padecido.
 Llore, llore sin fin... así pudiera
 verle de un cruel pesar siempre seguido,
 y ante sus ojos presentar mis penas...
 Tal vez la compasion... tal vez los gritos
 de la feroz conciencia, convirtieran
 el leon fuerte en tierno corderillo.
 ¡Ojalá que pudiera presentarle
 este sepulcro y horroroso sitio!
 ¡Ojalá que estos cuadros de amargura
 persigan su vejez! ¿Pero qué digo? (9)
 ¡Ah! no, no sea... y ántes en dulzuras
 su corazon se vea sumergido.
 Él es mi padre... la existencia mia
 á él en este mundo la he debido.
 Él no me amó jamás, pero yo le amo;

y ojalá que despues de haber sufrido
tormentos tantos y aficciones tantas,
sea del consolar dulce rocío,
que á mi angustiada madre en sus trabajos
envie algun placer y regocijo.
¡ O idea de dolor ! Ya ni el consuelo
de poderla aliviar resta á mi arbitrio !
... O madre mia !... O Dios ! la muerte fiera
ya va rindiendo mi valor antiguo.
La losa de la tumba se levanta...
Adelayda es quien la abre... ya te sigo,
amante desdichada... ¡ cuán gustoso
es el tierno espirar del afligido !
¡ y cuán grata y amable le es la muerte
despues de tantos males padecidos !

NOTAS DEL TRADUCTOR.

(1) PÁGINA 9.

El padre de Cominges mandó prender á este cuando supo su pasión hácia su prima, y le tuvo aprisionado hasta tanto que Adelayda se unió en lazo conyugal con el Marques de Benavides : lo cual , luego que lo supo el Conde , se retiró á la Trapa , para ocultar en ella su bárbaro pesar. De este furor de un padre , y empeño tenaz de querer conservar su auge y esplendor, haciendo infeliz á su hermano el Marques de Lusan y padre de Adelayda , proviniéron los continuos infortunios de esta familia. Luego que murió el Marques de Benavides , su esposa , buscando á su primer amante por todas partes , disfrazada de hombre penetró hasta

lo interior de la Trapa, y habiendo oído cantar á Cominges entre los demas Monjes, formó el proyecto de entrar en tan estrecha clausura; lo que logró: pero á la estrechez de las reglas de esta fundacion, debieron estos dos amantes en gran parte la conservacion de su virtud, pues segun dice el Abate Arnaud en su Lorimon: » estos Religiosos de la Trapa traen á la memoria uno de los sábios establecimientos de la antigüedad, que por una firmeza irresistible, rehusó adoptar en su seno el infame Neron. La Trapa es un asilo consolador abierto á los malvados, á quienes persiguen los remordimientos; al ménos hallan un dulcificante á la herida que les desgarran. En este asilo tan necesario es donde se alberga el desgraciado criminal, sensible al arrepentimiento con la idea consoladora de un Dios que sabe perdonar. Un Abad de la Trapa me decia un dia: *nosotros no admitimos mas personas que las que están agitadas de remordimientos secretos, y así no*

¿ienen que buscar refugio entre nosotros aquellos contra quienes el grito de la conciencia no tiene que levantarse: los que nosotros queremos son los que atados y sujetos á la rueda de los remordimientos , necesitando la Religion , la cual promete algun remedio á este mal interior que devora los corazones abiertos al arrepentimiento. Lorim. tom. 2 p. 1. not. 16.

(2) PÁGINA II.

La primera obligacion de los hijos es la obediencia á sus padres ; pero esta no debe considerarse tan escrupulosa y rígidamente, que en ciertas ocasiones no se pueda y deba quebrantar , pues de lo contrario se siguen muy malas consecuencias ; bien se ve en Cominges y otros infinitos. ; Ojalá que los egemplares no fueran tan repetidos y frecuentes !

(3) PÁGINA 12.

Aquí está viciada la verdad de la historia, pues à Adelayda no la prendió el padre de Cominges , ántes fué al contrario , segun se vió en la Nota primera : pero Dorat , ó bien porque juzgase que era mas á propósito para su idea , ó bien porque de este modo quisiera dar mas realce á su relación , quebrantó la verdad histórica , y se valió de la regla de Horacio:

*Pictoribus atque Poetis
quid libit audendi semper fuit æqua potestas.*

Además es material lo uno ó lo otro para el objeto ; pero yo no obstante lo advierto para evitar de ese modo cualquier réplica.

(4) PÁGINA 13.

Ciertamente que no hay remedio mas eficaz para el desdichado que la soledad : en ella corren sus lágrimas libremente , gime

su corazón y se encomienda al Criador, que le presenta su imagen y poder en la variada naturaleza. Allí el alma enagenada con sus propias ideas, contempla su existencia, y á quién la debe: de aquí proviene que el sitio solitario es el mas apto para desenvolver sus remordimientos el criminal. Claros y repetidos ejemplos nos presenta el teatro del mundo; en el siglo las pasiones no se extinguen, antes se aumentan en sumo grado; pues siendo el hombre mísero esclavo de ellas, se enreda mas y mas en sus lazos, cuantas mas ocasiones tiene en que enredarse; pero aun en la soledad el hombre es mortal, es imperfecto: siempre está sujeto al yugo de la debilidad: bien se ve en Cominges y Adelayda, en Abelardo y Heloysa, en Mirabau y Sofía, y en otros infinitos: mas sin embargo, siempre conviene al delincuente retirarse á un sitio donde mortificar sus pasiones, y oprimir sus deseos; pues en él hay menos motivo de entregarse al vicio, y mas de darse á la virtud.

¡Cuán gratas son al corazón del hombre las obras preciosas de su Criador! Todas las pasiones humanas son postpuestas al dulce contemplar de aquellas. He aquí à Cominges, que perseguido continuamente de la idea de su amor, sin embargo la separa de sí, y confiesa que no hay mejor placer que la consideracion de los infinitos dones que Dios regaló al hombre; ojalá que siempre pudiésemos tener fija nuestra atencion en ellos y sus perfecciones! ¡Sin duda que seríamos mas virtuosos y mejor inclinados! pues segun dice el Abate Suari: «la Providencia Divina se extiende á todo, y no sucede nada sin que el Ser Supremo lo haya previsto. Las acciones mismas de los malvados concurren á los fines que se ha propuesto: todos los hombres caminan sin pensar al bien general. Dios hace salir el bien del seno del mal mismo, y si permite este mal es para un bien mayor. Así no hay nada fortuito

ó casual, nada inútil con respecto al Criador y sus obras." *Metaf.* tom. 3. cap. 21.

(6) PÁGINA 34.

Hace alusion al pleyto que el padre de Cominges tuvo con su hermano el Marques de Lusán, quando este quedó desposeido de sus haciendas. Si estos dos hermanos se hubieran amado fiel y tiernamente, y no intentáran arrancarse de entre las manos, por decirlo así, sus heredades, ellos hubieran sido felices, y sus descendientes tambien; en fin, Cominges hubiera sido el esposo de su adorada prima, y sus deseos se hubieran satisfecho: ¡egemplo doloroso para la sociedad! La nobleza, constituida en el mayor ó menor número de bienes, suele corromper á los corazones mas justos, y por ella se atropella el órden civil y político: no se respeta la ancianidad, no se premia el mérito, y por último no se aman dos hermanos, se aborrecen, y por ella son desgra-

ciados perpetuamente , quebrantando las leyes que dictan la razon y la humanidad.

(7) PÁGINA 38.

En este discurso se ven las ideas en que necesariamente se sumerge un corazon amante cuando ha perdido su bien : juzga verse con su Adelayda en el templo , ser su esposo ; dirigir juntos sus plegarias á Dios; y en fin , trata de fijar su morada en aquella soledad , pues piensa que allí estará libre de las persecuciones tiránicas de los hombres ; mas despues vuelve en sí , contempla el sepulcro do está el cadáver de su amada, y llora estremecido: permanece un breve rato en su suspension , y luego se acuerda de su infancia , de su cariño crecido con ella, de sus antiguas felicidades, y de sus presentes desgracias ; enagenado un instante , se alegra en sumo grado de haberse reunido con el obgeto de su pasion : mas todo este contento huye veloz , y se ve que el único pre-

mio que ha conseguido es desconsuelo y amargura eterna. Aquí se nota palpablemente, que el Supremo Hacedor envia sus divinos auxilios á los corazones virtuosos para que se mantengan en su virtud; aquí se observa como un pecho religioso vence los ímpetus mas violentos de una pasión, y se entrega al Omnipotente, dueño absoluto y árbitro invicto de nuestras vidas é intenciones: muchos de estos egeмпlos eran necesarios para destruir en cierto modo la corrupción de nuestro siglo, y plantificar la religion, bastante extinguida entre la perversa y malvada juventud que abunda.

(8) PÁGINA 42.

Cominges volvia á sus desvaríos, y no estaba ocupado de otra idea que la de su amor, que ya tocaba en las orillas del crimen, pues se olvidaba de la salud de su alma, por pensar en los placeres de su cuerpo: ya en fin el genio malhechor, el es-

píritu maligno iba á rendir su corazou, cuando por medio de la influencia divina , la que era motivo de sus delirios , viene à ser la estrella que le guie por la senda del conocimiento , la que viene á arrancar enteramente las raíces de una inclinacion criminal , para substituir las de la caridad y bienaventuranza. ¡ O , hermosa Religion !
 ¡ cuán apacible y grata es tu posesion !
 ¡ cuán grande el gozo de disfrutarte completamente !

(9) PÁGINA 48.

Fuera de sí , y arrebatado de cólera maldicia la existencia de su padre , le deseaba daños perpetuos é infelicidades continuas, al paso que à su madre la compadecia y lloraba sus males ; pero su hora es llegada, la tumba se abre , y su corazon descorre el velo de la traicion , quedando à la vista la hermosa virtud. Contempla sus delitos , se desdice de todas las pasadas blasfemias , se convierte á

su Dios , y espira llevando el desconsuelo de no poder aliviar á sus anciano: padres. ; Qué preciosa pintura para esos jóvenes corrompidos y criminales , cuya existencia no es mas que una série de feroces crímenes, y terribles consecuencias de estos! ; Ah! ; si yo pudiera traer la verdad á sus corazones y disipar las densas nieblas de su ignōrancia con estos breves rengloncitos! ; Quién mas feliz que yo! entōnces , sí , entōnces quedaria satisfecho enteramente de mi trabajo , y me vanagloriaría una y mil veces de mi empresa , al paso que despreciaría las necias é insulsas sátiras que contra mí fuesen dirigidas.

LIBROS
QUE SE HALLAN DE VENTA
EN VALENCIA,
EN LA DICHA LIBRERÍA
DE LOS SEÑORES
DOMINGO Y MOMPIÉ,
CALLE DE CABALLEROS NÚMERO 48.

- Adriana*, ó historia de la Marquesa de Briarville.
Dos vol. en 8.
- Anastasia*, ó la Recompensa de la Hospitalidad; ané-
dota histórica de un casto amor contrariado: ador-
nada con una lámina fina. Un vol. en 12.
- Antillon*, diez minutos de lectura útiles á los patrio-
tas españoles. Un vol. en 12.
- Arte de jugar á la Real Lotería*, ó coleccion de los me-
jores tratados sobre este juego. Nueva edicion. Con-
siderablemente añadida. Un vol. en 8.
- poética de Boileau, traducido por Madramany.
Un vol. en 4.
- Cantos guerreros de Tirteo*. Un vol. en 8.
- Carbonell*, ensayo de un plan general de enseñanza
de las ciencias naturales. Un vol. en 4.
- Cartas del Abate Andres á su hermano Don Carlos*,
en que le comunica varias noticias literarias; añadi-
das con el catalogo de los manuscritos de casa del

Marques Capilupi de Mantua. Un vol. en 8.
La Conversion de la Magdalena, en que se ponen los es-
tados que tuvo de pecadora, de penitente y de gra-
cia, por el M. Fr. Pedro Malon de Chaile, de la
Orden de S. Agustin. Un vol. en 4.

Siguiendo á tan admirable penitente se propone esta obra conducir al pecador á una verdadera conversion. La traduccion de los salmos y de los pasages de Job, la solidéz de su doctrina, propiedad de estilo y diction castiza, la han hecho apreciable á los que gustan que se digan bien las cosas buenas, reconociendo todos la general utilidad de su lectura.

Crotalogia ó ciencia de las castañuelas, por el licen-
ciado Francisco Agustin Florencio. Un vol. en 8.
Historia de los dos sitios de Zaragoza. Un vol. en 4.
con tres láminas finas.

———— *Bonaparte. Cuatro vol. en 8.*
Juegos de Loteria en papel para 24 cartones, y los
noventa números para las boletas.

Voz de la Naturaleza. Ocho vol. en 12.

Profecia del Pirineo. Un vol. en 8.

Leon, (Fr. Luis de) Nombres de Cristo, añadido jun-
tamente el nombre de Cordero. Tres vol. en 8.

———— *Traduccion literal y declara-*
cion del libro de los cantares de Salomon. Un vol. en 4.
Su prosa y verso conservarán la gloria de su nombre; y si viviera en nuestra edad, seria fuerte leon en defensa de la lengua castellana, en que tan felizmente inspiraron las musas cristianas á este sabio Poeta.

Observaciones dirigidas al Mariscal de Campo Don
Luis de Villava que interesan á todos los hom-
bres de bien. Un vol. en 4.

Poesias del M. Fr. Diego Gonzalez: nueva edicion,
con 2 láminas finas. Un vol. en 8.

Nobleza de pensamientos, riqueza de la lengua española, galas de estilo, versificacion fácil y ar-

moniosa , son las cualidades que recomiendan la lectura de este dulcísimo Poeta , de cuyas producciones damos esta correcta edicion , que sin duda será agradable á los amantes de la poesia española.

Alejo , ó la Casita en los bosques , traducido del Frances. Cuatro vol. en 12.

Amelia , ó los desgraciados efectos causados por la demasiada sensibilidad. Un vol. en 12.

Anquitil , Compendio de la Historia Universal ó pintura histórica de todas las naciones , su origen , vicisitudes y progresos hasta nuestros dias con 408 láminas finas. Diez y siete vol. en 8. mayor.

Arnaud el Lorimon , ó el hombre segun es. Cuatro vol. en 8.

Arteta , tratado metódico para la educacion fisica é intelectual de los niños , y medios de evitar los accidentes que los exponen á morir en la infancia ; obra interesantísima para los padres de familia. Un vol. en 4.

Aventuras de Telémaco. Dos vol. en 8.

————— en francés y español. Cuatro vol. en 8. con láminas finas.

————— de Gil Blas de Santillana , adoptadas en Francés por Mr. le Sage y restituidas al Castellano por el P. Fr. de I. Cinco vol. en 12.

Biblioteca de buena educacion , ó el amante de la niñez y de la juventud , escrita en Francés por Berquin , y traducida por D. Julian de Velasco. Un vol. en 8.

Cadalso , todas sus obras. Cuatro vol. en 8.

————— *Cartas Marruecas. Un vol. en 4.*

————— *noches lúgubres. Un vol. en 4.*

————— nueva edicion , con 2 láminas finas , y aumentada con los versos á la muerte de Fili. Un vol. en 16.

Los dos Robinsones , ó aventuras de Cárlos y Fanny. Tres vol. en 8.

- Caracciolo, última despedida de la Marscala á sus hijos.* Un vol. en 8.
- Cervantes Saavedra (Miguel de)* *Novelas egemplares.* Dos vol. en 8.
-
- Trabajos de Pérsiles y Sigismunda.* Dos vol. en 8.
- Chateaubriand, Atala ó los amores de dos salvages en el desierto.* Un vol. en 8.
-
- Vida del jóven René.* Un vol. en 8.
- Coleccion de Cuentos morales.* Un vol. en 8.
- Comentario de la guerra de España, é historia de su Rey Felipe V. por el Marques de San Felipe.* Dos vol. en 4.
- Compendio de la historia antigua, ó de los cinco grandes Imperios, que precedieron al nacimiento de N. S. J. C. escrita en Frances por el P. Duchesne, y traducida al castellano por D. B. F. C. M.* Dos vol. en 8.
-
- de la Historia de España, escrito en Frances por el P. Duchesne, y traducido por Francisco de Isla.* Dos vol. en 8.
-
- de la obra Inglesa intitulada Riqueza de las naciones, hecho por Condorcet, y traducido al Castellano con varias adiciones del original por Carlos Martinez de Irujo.* Un vol. en 8.
- Condillac, Lógica presta en dialogo por D. Valentin de Foronda.* Un vol. en 4.
- Código de comercio de Francia, con los discursos de los oradores del consejo de estado y del tribunalado; traducido al Castellano, con varias notas relativas a nuestra legislacion, y un plan de una escuela de comercio.* Dos vol. en 8.
- Conversaciones Familiares de Doctrina Cristiana, escritas en Frances por Madama de Beaumont, y traducidas por Miguel Ramon y Linacero.* Dos vol. en 8.
- Esolvína, ó historia de la Baronesa de Castelaerre.* Dos vol. en 8.

z
e
l
n
e
o;
is
le
y
l.
os

±D 1200047178 Ayuntamiento de Madrid

ORIO
II
O
bres

SESTO
DE MIL
CATORCIENTOS
Para pobres





Ayuntamiento de Madrid



A

1938

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200047178



19